La Comédiathèque

13 y Martes

Una comedia de Jean-Pierre Martínez

www.comediatheque.com

13 y Martes

Personajes :

Jerónimo
Cristina
Natalia
Patricio (opcional)

Sinopsis

Jerónimo y Cristina han invitado a cenar a una pareja de amigos. Pero la señora llega sola, deshecha. Acaba de saber que el avión que traía a su marido a París se ha estrellado en el mar. Pendientes de las noticias con la posible viuda para saber si su marido forma o no parte de los supervivientes, la pareja descubre de pronto que acaba de ganar el bote de la primitiva de ese viernes 13. La consigna es, desde ese momento, "disimula tu alegría"... Numerosas e impredecibles peripecias se suceden a lo largo de esta agitada jornada...

***Hay disponible una adaptación de la pieza para 2 hombres y 1 mujer
Y otra para 2 hombres y 2 mujeres.***

martinezjp@free.fr
http://www.comediatheque.com
http://jeanpierremartinez.over-blog.es

Salón de un piso elegante en el que se notan aún algunos signos de su antiguo esplendor. Una pintura vanguardista apoyada en el suelo contra la pared del fondo. El resto está embalado en cajas. En un rincón, un árbol de navidad engalanado. No hay nadie en escena. Suena el teléfono, y oímos el mensaje del contestador:

Jerónimo *(voz en off)* - ¡Hola! Ha llamado a casa de Jerónimo y Cristina. Nos encontramos momentáneamente retenidos por la Policía Fiscal por un asunto de fraude, pero puede dejarnos un mensaje después de la señal. Le llamaremos en cuanto salgamos en libertad. Hable, es su turno…

Oímos la señal seguida de un mensaje grabado en el contestador:

Patricio *(voz en off)* – Sí, hola soy Patricio. ¿Qué tal estáis? Seré tonto…, no puedes contestarme... Bueno, que de acuerdo todo para esta tarde, pero...

Entra Jerónimo, con una bolsa de Lidell en una mano, otra de Día en la otra, y una barra de pan bajo el brazo. Está agotado, no se toma la molestia de descolgar y se contenta con escuchar el mensaje:

Patricio *(voz en off)* - ... llegaremos más bien sobre las 20:30. Mi avión aterriza en Villafranca-Burgos. Lo que tarde en subirme al bus, dejar la maleta en casa y salir en el coche con Natalia... Bueno, vale, ¡hasta luego! Y no os compliquéis demasiado la vida, ¿eh? Es una cena de amigos...

Jerónimo va a dejar las bolsas en la cocina y vuelve con un tetrabrik de vino barato, en la mano. Se quita la gabardina, y saca una botella de vino bueno de un armario. Abre la caja, coloca un embudo en el cuello de la botellaa y la llena. Llega Cristina.

Cristina - ¡Hola! ¿Qué tal?

Jerónimo - Ha llamado Patricio, llegarán un poco tarde.

Cristina - Mejor, porque no vamos muy adelantados...

Ella se quita el abrigo.

Cristina – Se queda uno helado aquí, ¿no? Hace más frío aún que fuera...

Jerónimo – He apagado la calefacción. Se supone que estamos ahorrando, ¿no?

Cristina se fija en lo que él está haciendo.

Cristina *(extrañada)* – ¿Qué haces?

Jerónimo – Pues ya ves. El vino tiene que respirar un poco, antes de beberlo. Al parecer es mejor.

Cristina – No valía la pena invertir en una buena cosecha... Porque, puestos a elegir, yo preferiría ahorrar en el vino antes que en la calefacción...

Jerónimo – Es un vino del país. No me preguntes de cuál. No de la Comunidad Europea, desde luego. Un euro con catorce el litro en el Lidell. Una oferta de Navidad...

Cristina – ¿Y entonces por qué lo decantas?

Jerónimo *(irónico)* - El somelier de Lidell me ha aconsejado que lo hiciera. Para que este precioso néctar exhale todos sus matices de frutos rojos y vainilla. Con un ligero retrogusto de uva, supongo... *(De nuevo serio)* ¿Tú qué crees? ¿Prefieres que ponga el tetrabrik en la mesa directamente?

Cristina - ¡Ah, bueno!

Jerónimo – Y además, tampoco puede hacerle daño a este brebaje oxigenarse un poco. El vino barato es como el agua del grifo. Más vale decantarlo un poco antes de beberlo. Para que a los gases tóxicos les dé tiempo de evaporarse, y a los metales pesados de sedimentarse en el fondo...

Cristina - ¿Has comprado algo para comer?

Jerónimo – He traído un pastel de alcachofas congelado en la Sirena, sólo hay que descongelarla.

Cristina - ¿Un pastel de alcachofas?

Jerónimo – También estaba de oferta... Con una ensalada...

Cristina - Bueno, voy a preparar el aperitivo.

Cristina empieza a sacar vasos.

Cristina - ¿Has ido al INEM?

Jerónimo - Sí...

Cristina - ¿Y?

Jerónimo – Me han propuesto unas prácticas...

Cristina – ¿Unas prácticas...?

Jerónimo – Con un restaurador.

Cristina - ¡Ah, mira! La bajada del IVA, al menos tiene algún efecto positivo en el empleo...

Jerónimo - Un restaurador de cuadros...

Cristina - Pero... ¡si tú tienes un título de ingeniero informático!

Jerónimo – Parece que ahora hay que ser polivalente...

Cristina – Aún así. Antes de quedarte en el paro eras ejecutivo. ¿Qué pintas tú con un restaurador de cuadros?

Jerónimo – Cuadros...

Cristina - ¿Y has ido ya?

Jerónimo *(por el cuadro que hay en el suelo apoyado en la pared del fondo)* – He aprovechado para hacer tasar nuestra pintura...

Cristina - ¡Ah, sí...! Esa cagada que le compraste por una fortuna hace diez años a tu amiguete de Bellas Artes...

Jerónimo – Fue justo después de su primer intento de suicidio... Fue por echarle un cable. Y además pensé que se revalorizaría...

Cristina - Si al menos sirviera para pagar la calefacción... Bueno, ¿y en cuánto te ha tasado esa obra maestra tu restaurador?

Jerónimo – Sus buenos cien euros...

Cristina - ¡Lo compraste por 1.500!

Jerónimo – Ya, pero ¿tú sabes como subió el caché de Van Gogh después de su muerte?

Cristina – Sólo tenemos que esperar que tu genio de la pintura consiga suicidarse antes de que nosotros estemos muertos de frío... *(Suspira).* No podemos ni soñar que vaya a subir el valor del cuadro, no hay ni...

Jerónimo – Ese es el problema con la pintura moderna...

Cristina – Espero, al menos, que Patricio nos devuelva los 1.000 euros que le prestaste generosamente. Con eso podríamos pagar el guardamuebles mientras esperamos la vivienda social que nos ha prometido tu primo el concejal... ¿Le has hablado de ello, por cierto?

Jerónimo - ¿De la vivienda?

Cristina - ¡De nuestros 1.000 euros! ¡A Patricio!

Jerónimo – Me pregunto si es realmente un buen momento... Tampoco él lo tiene fácil en este momento. Sabes que Telefónica le acaba de trasladar a un centro de comunicaciones en Lérida. ¿Te das cuenta? ¡A Lérida! Era director de Recursos Humanos en Azca... Y no va a ser Natalia, con su sueldo de profe a tiempo parcial...

Cristina – ¿Y yo? Sabes que, en este momento, ser consejera de finanzas en Caja Lepe no es precisamente un trabajo estable... Andar explicando a los clientes donde invertir bien sus ahorros, cuando una trabaja en un sitio que está al borde de la quiebra por culpa de sus descabelladas inversiones...

Jerónimo – Vale, se lo diré esta tarde...

Suena el teléfono.

Cristina - ¡Ah, deben de ser ellos…! *(Descuelga el teléfono)* ¿Diga? Sí, hola, Natalia, ¿qué tal? ¡Ah, vale...! No, no, ningún problema, Natalia... Vale, te esperamos... hasta ahora, Natalia... *(Cuelga)* Era Natalia...

Jerónimo – Ya, no sé por qué pero desde que has descolgado y has dicho « hola, Natalia » he tenido de inmediato la sospecha de que era ella...

Cristina – El avión de Patricio va con retraso, así que viene ella sola en coche...

Jerónimo – ¿Y él?

Cristina – Le ha dejado un mensaje en el buzón de voz para que venga directamente aquí. Creo que tomaremos el aperitivo sin él...

Jerónimo – Vaya idea también coger un avión para venir de Lérida...

Cristina - Sí... y sobre todo porque le hacen aterrizar en Burgos. Pero bueno, ahora con las compañías de esas low-cost la ida y vuelta a Palencia sale más barata que un billete de metro...

Jerónimo se acerca y la abraza.

Jerónimo - Venga, saldremos de esta.

Cristina - Claro... y además, mientras estemos juntos no nos puede pasar nada grave, ¿no?

Jerónimo – Prefiero beber vino barato contigo que paladear un Vega Sicilia con cualquiera.

Cristina – Nuestra suerte va a cambiar, lo presiento. Pronto va a ser Navidad. Y además hoy es 13 y martes, ¿no?

Jerónimo – Puede que nos toque la Primitiva.

Cristina – Si no jugamos...

Jerónimo – La eché en el de la esquina, cuando fuimos a ver a tu madre a La Granja... Puse mi número de inscripción del paro...

Cristina – Me siento de pronto mucho más tranquila…

Se besan.

Jerónimo - ¿Y Natalia? ¿Está en camino?

Cristina – Hace un cuarto de hora que da vueltas ahí abajo buscando un sitio...

Jerónimo – Claro, hay que tener en cuenta que no es fácil aparcar con un Smart, en fin…Si aprendiera a maniobrar le sería un poco más fácil, ¿no?. *(Suena el timbre de la entrada).*

Cristina - ¿Ves? Eres un criticón... ¿Abres tú?

Jerónimo va a abrir.

Jerónimo - ¡Hola, Natalia! Pero, ¿qué te pasa?, ¡estas completamente blanca! Cualquiera diría que acabas de ver un muerto...

Natalia entra con Jerónimo. Lleva una botella de champagne en la mano y, en efecto, está descompuesta.

Natalia *(Llorando)* – No sabes la razón que tienes...

Cristina se acerca asustada.

Cristina – Pero, ¿qué pasa, Natalia?

Natalia – Iba a apagar la radio y salir del coche... Era la hora de las noticias... *(Pausa).* El avión de Patricio se ha caído al mar...

Jerónimo – ¿Al mar?

Cristina - ¿Estás segura de que es su avión?

Jerónimo – Pero, si venía de Lérida...

Natalia – Era uno de bajo coste con escala en Londres. Han dado el número de vuelo y el nombre de la compañía. No hay ninguna duda. El avión ha desaparecido sobre el Canal de La Mancha...

Natalia estalla en sollozos. Jerónimo y Cristina se cruzan una mirada de desamparo, no saben qué decir.

Cristina – Escucha, quizá le encuentren...

Jerónimo – El Canal de la Mancha no es tan grande...

Cristina – Quizá el piloto haya conseguido atterizar sobre el agua...

Jerónimo - Entre dos petroleros...

Cristina – Ha ocurrido otras veces...

Jerónimo – No muchas, pero ha ocurrido...

Natalia *(Débilmente)* - ¿De verdad...?

Cristina - ¿Qué han dicho en la radio? ¿Han dicho que no hubiera supervivientes?

Natalia – Aún no lo sabían...

Cristina - ¡Claro, lo ves!

Jerónimo – Y además, a pesar de todo, ¡el avión sigue siendo el medio de transporte más seguro del mundo! Según las estadísticas, cuando coges un avión no tienes más que una probabilidad entre un millón de sufrir un percance. Más o menos las mismas que de ganar la Primitiva, así que ya ves…

Cristina le mira consternada.

Natalia *(Hundida)* – Y le ha tenido que tocar a Patricio... Mira que le dije que no cogiera un avión en martes y trece...

Jerónimo – Bueno, de todos modos sólo es el Canal de la Mancha... Al menos encontrarán las cajas negras...

Natalia rompe a llorar de nuevo.

Natalia - ¡Ay, Dios mío! ¿Qué va a ser de mí sin él? Con los dos niños y la hipoteca de la casa...

Jerónimo et Cristina intercambian una mirada de impotencia, no saben muy bien qué hacer.

Natalia *(Patética)* – ¡Y pensar que os debíamos todavía 1.000 euros...!

Cristina - ¡Pero bueno!, ¿qué dices? ¡Eso no es un problema!

Natalia tiende à Jerónimo la botella de champagne.

Natalia - Toma, os traía una botella de champagne, para daros las gracias. De haberlo sabido...

Jerónimo – Viuda de Clicquot... ¡Vaya, cómo nos cuidas...!

Natalia – Es una pesadilla... ¡Decidme que no es verdad!

Jerónimo *(Duda de pronto)* - ¿No será una broma, verdad?

Cristina le lanza una mirada asesina.

Cristina - Anda, ven, siéntate. Vamos a poner la tele para saber qué pasa, ¿vale?

Cristina enciende la tele. Hay publicidad.

Locutor *(voz en off)* - ¿Conoce usted la diferencia entre estos dos ataúdes? ¡El precio! Compre el suyo en Almenara, que la vida ya es muy cara...

Cristina cambia precipitadamente de canal.

Locutor *(voz en off)* - Leo, realmente hoy no es tu día de suerte...

Natalia – Yo soy Leo...

Locutor *(voz en off)* – Evita los viajes...

Cristina – Pero no eras tú quien iba en el avión...

Locutor *(voz en off)* - … y si no puedes evitarlo, elige el tren en vez del avión...

Natalia - Patricio también es Leo...

Cristina – Mejor voy a poner la radio...

Locutor *(voz en off)* - ... 60 millones de euros. Esa es la cantidad que se embolsará el ganador del Superbote de la Primitiva de este martes 13. El sorteo en un instante...

Cristina cambia de emisora.

Locutor *(voz en off)* - Seguimos sin noticias del vuelo 32bis de la compañía Chollo Travel Airways procedente de Lérida con destino Villafranca-Burgos y escalas en Bruselas y Londres...

Natalia – Lo veis, es ese…

Locutor *(voz en off)* – El piloto lanzó una señal de alarma justo antes de que el aparato desapareciera de las pantallas de radar. Les mantendremos, por supuesto, puntualmente informados en cuanto nos lleguen datos más precisos...

Cristina apaga la radio.

Cristina – Hay que esperar... No podemos hacer nada más de momento... Voy a servirte una copa, te levantará el ánimo.

Jerónimo – No irás a abrir el champagne...

Natalia *(Ve la jarra)* – Voy a tomarme un vino. Ya que está abierto...

Cristina - ¿Seguro que no prefieres otra cosa?

Natalia – Está bien, no te preocupes...

Jerónimo sirve un vaso de vino y se lo tiende a Natalia, que se lo bebe de un trago bajo la mirada un poco inquieta de los dos.

Natalia *(A Jerónimo)* – Ya ves, con esto que me ha pasado he perdido el gusto por todo... Ni siquiera consigo apreciar un buen vino...

Jerónimo - Ya...

Natalia *(En un ataque de pánico)* - ¡Ay, Dios mío, mi madre!

Cristina - ¿Estaba también en el avión?

Natalia – Los niños están en su casa. Si ven la tele...

Natalia se lanza sobre su móvil y marca, rapidísima, un número.

Natalia – Hola, ¿mamá? Si, ya lo sé, ya lo he oído... ¡No estarán los niños delante de la tele, espero! ¿Ya están acostados? *(Suspira aliviada).* Bueno, la verdad es que no tengo ganas de hablar de esto ahora... Te volveré a llamar, de acuerdo... Escucha, guárdate el pésame para más tarde... Todavía no está muerto, ¿no? Sí, es probable, pero aún no es seguro, así que si no te importa... De todas formas tú siempre le has detestado... ¿Cuántas veces me has repetido que no era un hombre para mí…, que podía haber encontrado uno mejor...? ¡Y una mierda!

Natalia cuelga furiosa. Jerónimo y Cristina la miran compasivos y algo violentos.

Natalia – Nunca ha podido soportar a Patricio... Estoy segura de que, en el fondo, se alegra...

Cristina – Venga, no digas eso...

Natalia – El día de nuestra boda puso como excusa que mi padre estaba enfermo para no asistir a la ceremonia...

Jerónimo – Pero tu padre estaba enfermo de verdad, ¿no? Murió unos meses después...

Natalia – Sí, el día que nació Rafael... A propósito para fastidiarme...

Cristina - ¿Quieres que te traiga un calmante?

Natalia – Siento muchísimo molestaros con esto... No quiero aguaros la fiesta. *(Se levanta para irse).* Va a ser mejor que me vaya...

Cristina – ¡Pero bueno, Natalia! ¿No somos amigos? ¿Para qué se tienen amigos si no puede uno apoyarse en ellos en momentos como este?

Natalia *(Se vuelve a sentar)* – Sabía que podía contar con vosotros... Y además, os confieso que no tengo muchas ganas de encontrarme sola en casa, delante del árbol de Navidad, pendiente de la radio esperando el veredicto…

Jerónimo – Quizá deberíamos escuchar si hay algo nuevo...

Natalia – No sé si tengo ganas de saber más… *(Pausa)* Venga, enciéndela...

Cristina - Vale.

Cristina enciende la radio.

Locutor *(voz en off)* - ... Los aviones que sobrevuelan la zona han avistado una gran mancha de hidrocarburo sobre la superficie del agua. Pero se ignora aún si proviene del avión de la Compañía Chollo Travel Airways que, les recordamos, se ha precipitado en el mar en el Canal de La Mancha hace apenas una hora. Esperamos la conexión con nuestro enviado especial que se encuentra a bordo de uno de los helicópteros de salvamento... Mientras tanto, vamos directamente a los resultados de la Primitiva...

Natalia – Una mancha de gasoil... Eso quiere decir que el avión se ha reventado... ¿Cómo pretendéis que haya supervivientes...?

Jerónimo y Cristina no saben muy bien qué decir para animarla.

Locutor *(voz en off)* - ... Los números que había que jugar eran, por tanto, 1, 5, 2, 7, 9 y 6, y el número complementario es el 10...

Jerónimo parece paralizado.

Cristina - Si el piloto ha conseguido posar el avión sobre el agua, algunos pasajeros pueden haber salido antes de que se hundiera hasta el fondo...

Locutor *(voz en off)*- El feliz ganador se embolsará, pues, la bonita suma de 60 millones de euros. Como para plantearse el futuro con...

Cristina apaga la radio.

Jerónimo - Es...

Natalia - ¿Qué?

Jerónimo - No, no, nada...

Cristina - Tú has viajado en avión. Acuérdate de lo que las azafatas explican antes de despegar. Las máscaras de oxígeno que caen automáticamente, los chalecos salvavidas bajo los asientos, las salidas de emergencia en cada extremo del aparato, los toboganes de evacuación, todo eso... tiene sus procedimientos en caso de peligro... Todo está previsto...

Jerónimo saca de su bolsillo, más o menos discretamente, la cartilla del paro y la mira.

Natalia - Las azafatas... No me hables... Lo que es mirarlas, Patricio las mira... Pero escuchar lo que dicen... Ya sabes como son los hombres...

Jerónimo *(A Cristina que no la escucha)* – ¡Ay la hostia!

Natalia - Mira Jerónimo, por ejemplo. ¿Te enteras tú de lo que dicen?

Jerónimo, pillado de improviso.

Jerónimo - ¿Qué? ¿Quién?

Natalia *(A Cristina)* - ¿Lo ves ?... Lo que yo decía...

Cristina *(A Jerónimo)* – La azafata, ¿qué dice, antes de despegar? En caso de... descompresión de la cabina.

Jerónimo *(Con un gran esfuerzo)* – Los... ¿Los paracaídas están bajo los asientos, el tubo cae del techo, las palmas en la guantera, todo eso?

Cristina lanza una mirada de reproche a Jerónimo.

Cristina *(A Natalia)* – ¿Y no te ha llamado nadie?

Natalia - Patricio estará seguramente en el fondo del mar. ¿Cómo quieres que me llame?

Completamente ido, Jerónimo ha vuelto a encender la tele.

Locutor *(voz en off)* – Les recordamos que los números ganadores del Superbote de este martes, 13 de diciembre son: el 1, el 5, el 2, el 7, el 9 y el 6. Número complementario, el 10. Con un total de 60 millones de euros...

Jerónimo examina de nuevo su cartilla del paro.

Jerónimo - ¡Huy la hostia...!

Cristina apaga la tele.

Cristina - No, quiero decir... Tendrán seguramente una unidad de psicólogos... En estos casos siempre ponen una unidad de psicólogos... Para avisar a los allegados... Para ayudarles... y esas cosas...

Jerónimo *(A Cristina)* - ¿Puedo decirte una cosa?

Cristina - ¿Qué?

Jerónimo - En privado...

Suena el móvil de Natalia.

Cristina - ¿Lo ves? Deben ser ellos...

Natalia – No estoy muy segura de querer saber...

El teléfono sigue sonando.

Cristina - ¿Quieres que conteste yo por ti?

Natalia - ¡Oh, sí, por favor...!

Cristina contesta.

Cristina - Diga... Sí... No... ¡Ah, de acuerdo!... ¿Cómo?... No, no... Sí, sí, estamos muy contentos, claro. Vale, gracias...

Cristina cuelga.

Natalia - ¿Qué?

Cristina *(perdida)* – Era tu ginecólogo... Por tu análisis de sangre...

Natalia - ¿Qué pasa?

Cristina - Pues... que sí que estás embarazada...

Natalia *(hundida)* - ¡Oh, Dios mío...!

Cristina - ¿Te pongo un poco más de vino?

Natalia - Sí, gracias...

Cristina llena de nuevo el vaso de Natalia.

Jerónimo *(A Cristina)* - Oye... tengo que decirte una cosa urgentemente...

Cristina *(A Jerónimo)* - ¿De verdad te parece que es el momento?

Jerónimo – Es muy importante, créeme...

La mirada de Natalia se fija en el cuadro.

Natalia – Es realmente raro ese cuadro, ¿no os parece?

Cristina - Eh... Sí, un poco, sí...

Cristina le da el vaso.

Natalia – El tío que pintó eso debía estar profundamente deprimido. *(A Jerónimo)* ¿Es un amigo tuyo?

Jerónimo - Sí, bueno... Creo que es húngaro.

Natalia - ¡Ah!, claro, se nota. *(A Jerónimo)* ¿Se suicidó?

Cristina – Todavía no, por desgracia...

Natalia vacía su vaso de un trago.

Natalia *(A Cristina)* – Ponme otro, anda...

Cristina – Pues, tampoco deberías beber demasiado. En tu estado...

Jerónimo *(No sabe qué decir)* – Así que… ¿esperáis el feliz acontecimiento?

Cristina le fulmina con la mirada.

Jerónimo *(A Cristina)* – Tengo que hablar contigo...

Natalia – Tienes razón, me da vueltas la cabeza. Voy a salir al balcón que me dé un poco el aire.

Cristina - ¿Quieres que vaya contigo?

Natalia - Gracias. Necesito estar sola un momento...

Cristina – Vale.

Natalia sale al balcón. Jerónimo espera impaciente que desaparezca.

Jerónimo – ¡No adivinarías nunca lo que nos ha pasado...!

Cristina *(Ida)* - Embarazada... ¿Te das cuenta?

Jerónimo - ¿Estás embarazada? Pero, ¡es maravilloso! ¿Lo ves? Hace un cuarto de hora me lo hubiera tomado como una catástrofe. Pero ahora, veo todo por el lado bueno. ¿A que no sabes por qué?

Cristina – ¡Que no soy yo quien está embarazada!

Jerónimo - ¿No?

Cristina – O sea, que es cierto que no escucháis nada cuando se os habla...

Jerónimo - ¿Entonces, quién está preñada?

Cristina - ¡Natalia! ¿Te das cuenta? En el mismo día se entera de que su marido ha desaparecido en un accidente aéreo, y de que espera un hijo suyo...

Jerónimo - ¿Cómo sabes que es suyo?

Cristina *(Molesta)* – No lo sé... ¿Intuición femenina...? Como los dos primeros son suyos, y puesto que Patricio es su marido, es el primer nombre que se me ha venido a la cabeza. Qué gilipollez, ¿verdad?

Jerónimo - Bueno, de todas formas no es esa la cuestión... ¿Sabes una cosa?

Cristina - ¿Qué?

Jerónimo – ¡Nos ha tocado!

Cristina *(Mira hacia el balcón)* - ¡Ay, Dios mío!

Jerónimo - ¡Qué fuerte!, ¿no?

Cristina - ¡Natalia! ¡Se está subiendo a la barandilla!

Jerónimo se vuelve y ve la escena.

Jerónimo - ¡Mierda! Nos va a dar el coñazo todo el rato, esta tía... Que se tire y no hablemos más de ella. De todas formas estamos en un primer piso. No se hará mucho daño...

Sin hacerle caso, Cristina se acerca al balcón.

Cristina - ¡Por favor, Natalia! ¡No hagas eso! ¡Piensa en tus hijos! Es Navidad, por Dios...

Natalia - Prométeme que si salto te ocuparás de ellos. No dejarás que los lleven a un hospicio, ¿verdad?

Cristina – Sí, te lo prometo...

Jerónimo – Lo que faltaba...

Cristina – Quiero decir, que no, ¡no saltes! *(A Jerónimo)* ¡Di algo tú!

Jerónimo – Para los niños, está tu madre, ¿no?

Natalia – Prefiero que vayan al orfanato.

Cristina – Quizá habría que llamar a los bomberos...

Jerónimo – No hace falta, no hay fuego. Voy a hacer que se baje de ahí...

Natalia – No te acerques o salto.

Cristina - ¿Qué hacemos?

Jerónimo – Espera, ahora vengo...

Cristina - ¡No me dejes sola!

Jerónimo desaparece por el pasillo.

Natalia *(Patética)* – Yo también me voy a estrellar allí abajo. Como un avión sin alas. Voy a reunirme con mi Patricio...

Cristina - ¿De verdad crees que es lo que él querría? Quiero decir…seguramente preferiría que te quedaras con vida para ocuparte de los niños. Y además, imagínate que no esté muerto de verdad. Llama a la puerta y te encuentra aplastada bajo el balcón.

Lo que suena no es el timbre de la puerta, sino el del móvil de Natalia.

Cristina - ¡Ah!, ¿lo ves? Lo mismo es él... Venga, baja y contéstale...

Natalia *(Duda)* - ¿Sí…?

Cristina *(Hacia donde desapareció Jerónimo)* – Espero que no sea otra vez su ginecólogo para decirle que son gemelos...

Natalia – Sí, le oigo... ¿Está seguro? De acuerdo. No, no, no se preocupe. Bien, gracias, estaré atenta al teléfono...

Cristina - ¿Qué pasa?

Natalia – Eran ellos... La unidad de atención psicológica...

Cristina - ¿Y?

Natalia – Han encontrado supervivientes... Patricio podría estar entre ellos...

Cristina - ¡Es genial! ¿Lo ves? Imagínate que te hubieras tirado, en un momento de desesperanza...

Vuelve Jerónimo.

Jerónimo – Sí, seguro que por lo menos se habría torcido un tobillo...

Cristina – Anda, bájate de ahí... *(A Jerónimo)* Acaba de llamarla la unidad de emergencias. Han encontrado a los supervivientes...

Jerónimo - Ya...

Cristina - ¿Lo has oído?

Jerónimo – He sido yo quien la ha llamado.

Cristina - ¿Qué?

Jerónimo – Había que encontrar la forma de hacerle bajar de ahí...

Natalia vuelve a la habitación.

Natalia – Tienes razón... Tenía que tener fe. Ahora siento que Patricio está aún vivo. Lo sé...

Cristina le lanza una mirada incendiaria a Jerónimo.

Cristina - ¡No te ilusiones demasiado deprisa, de todos modos...! Porque… ¿cómo pueden saber si Patricio está entre los supervivientes?

Natalia – Han encontrado a un tipo agarrado a una maleta. Y que gritaba: Natalia, Natalia...

Cristina fulmina de nuevo a Jerónimo con la mirada.

Natalia – Me pregunto cómo sabrán que me llamo Natalia?

Cristina – Sí, yo también me lo pregunto...

Jerónimo - Bueno, cierro el balcón, ¿eh? Y no la dejes que se acerque, ¿de acuerdo?

Cristina - ¿Y qué vamos a decirle si llama de verdad la unidad de emergencias?

Jerónimo – Seguro que había varios pasajeros cuya mujer se llama Natalia. Eso sin contar las amantes...

Natalia – Se me ha olvidado pedirles el número... Quería haberles preguntado si hay algo que pueda hacer desde aquí para ayudar. Voy a rellamar al último número...

Cristina *(En tono concluyente)* – Yo en tu lugar no haría eso...

Natalia se queda extrañada.

Cristina – Deben estar totalmente desbordados, ¿no crees? En cuanto tengan datos más precisos seguro que te llaman...

Jerónimo – Necesito hablar contigo, de verdad.

Cristina - Habla...

Jerónimo - En privado...

Cristina – No podemos dejarla sola. Imagínate que llama la policía para comunicarle la muerte de Patricio, y se sube otra vez a la barandilla

Jerónimo – ¡Vamos al balcón!

Cristina – Me decepcionas, Jerónimo... Me decepcionas mucho... Te creía más cerca de tus amigos. ¡Estamos hablando de Patricio! ¡Tu compañero del instituto! ¡Y de Natalia, mi mejor amiga! Fueron los testigos de nuestra boda. ¡Bien podemos sacrificar una tarde para ayudarla cuando le ocurre una desgracia!

Jerónimo – Nos ha tocado la Bonoloto.

Cristina - ¿Cuánto?

Jerónimo - 60 millones.

Natalia – Me voy a tomar otro vino, la verdad. Con tantas emociones...

Cristina *(Seca)* – Bueno, pues ya sabes donde está la botella, ¿no? Y ahí encima hay vasos, ¿o prefieres que te traiga una pajita?

Natalia acusa el golpe.

Natalia - Bueno, creo que os voy a dejar... Ya os he molestado bastante.

Cristina se recupera.

Cristina – Perdóname. No quería decir eso para nada. *(Le sirve otro vaso de vino)* estamos todos un poco nerviosos, ¿no? Tienes que comer algo también, si no te va a sentar mal... *(A Jerónimo en*

aparte, mientras Natalia vacía su vaso) Creo que es el momento de endilgarle el pastel de alcachofas...

Jerónimo sale hacia la cocina.

Cristina – Nosotros también nos sentíamos muy unidos a él. Así que estamos conmovidos por la muerte de Patricio. *(Se corrige)* quiero decir, por la perspectiva de su desaparición... Y al mismo tiempo, hay que saber pasar página, ¿no? Se vive solamente una vez.

Jerónimo vuelve con un trozo de pastel y se lo pasa a Cristina.

Cristina *(Ofrece el trozo de pastel a Natalia)* – Hay que saber disfrutar las cosas buenas de la vida...

Natalia toma un bocado de pastel.

Natalia – No está mal... ¿Qué es?

Cristina *(Hipócrita)* – Lo ha hecho Jerónimo. ¿De qué era…?

Natalia *(Con la boca llena)* - ¡Hum, mientras no sea de alcachofas! Es lo único a lo que le tengo alergia. De hecho no sé ni a qué saben. La única vez que las comí fue en casa de mi suegra, en la Costa Brava. Acabé en urgencias...

Los otros dos se cruzan una mirada de consternación.

Natalia – La ventaja de las alcachofas es que no se corre el riesgo de comerlas sin darse cuenta...

Cristina arrebata el trozo de pastel a Natalia.

Cristina - Bueno, seguro que te apetece un postre…

Natalia, desconcertada, no parece estar bien.

Natalia – Creo que voy a ir un momento al... Normalmente me sienta bien comer, sobre todo cosas ricas como ésta... Debe de ser el estrés...

Se dirige al cuarto de baño. Una vez que ha salido, Cristina explota de nervios.

Cristina - ¿Estás seguro?

Jerónimo *(Le enseña la tarjeta)* – ¡Mi número del paro! ¡Ha salido! ¡Lo acaban de decir en la radio! ¿No lo has oído? Sesenta millones, ¿te das cuenta? ¡Nos podemos comprar un Airbus si queremos! Bueno, de ocasión quizá. Pero en buen estado...

Cristina – ¡Pero es una locura!

Jerónimo sirve dos vasos de vino y le tiende uno a Cristina para brindar.

Jerónimo – Toma, saborea por última vez el vino de mesa del Lidell, para que te acuerdes de cómo era. Porque no volverás a beberlo en mucho tiempo...

Brindan. Se escucha vomitar a Natalia.

Cristina - ¡Qué locura...! ¿No será una broma, espero?

Jerónimo – A mí también me cuesta creerlo. Pero he comprobado los números tres veces. ¡Te lo juro, son los nuestros! ¡Nos ha tocado! ¡El superbote de la Primitiva del martes 13!

Regresa Natalia con la cara llena de ronchas, síntoma de alergia.

Cristina – ¡A que no adivinas de lo que nos acabamos de enterar!

Natalia - ¿Han vuelto a llamar? ¿Era él? ¿Está vivo?

Jerónimo *(Incómodo)* - Eh, no... Aún no están seguros...

Cristina – Pero han localizado una maleta que se parece mucho a la suya. Una maleta… Flotando sobre la superficie...

Natalia – Entonces, ¿cuál es la buena noticia?

Cristina - Pues... eso... *(Muy nerviosa, véase histérica)* ¡Van a poder recuperar la maleta!

Jerónimo intenta con un gesto calmar a Cristina.

Jerónimo – Discúlpala… son los nervios...

Natalia – Tenéis razón, esta espera es insoportable... Incluso si todavía está vivo, simplemente imaginarme a Patricio completamente solo, agarrado a la maleta en medio del Canal de la Mancha, en pleno invierno... Mientras nosotros estamos aquí calentitos... Se me hiela la sangre en las venas... *(Pausa)* No hace mucho calor en vuestra casa, ¿no? ¿O soy yo...?

Jerónimo *(Con aire experto)* – Ya podemos poner de nuevo la calefacción, ¿no, Cristina? Voy a ponerla a tope...

Sale un instante para encender la caldera.

Natalia - ¿Cuánto crees que se podrá aguantar en las aguas heladas del Canal de la Mancha en pleno diciembre?

Cristina - Depende... Era más bien friolero, ¿no?

Natalia - ¡Ay, Dios mío...!

Vuelve Jerónimo.

Jerónimo – He puesto el termostato a 25 grados... *(Le guiña un ojo a Cristina)* Así si tenemos que salir de improviso rumbo al trópico evitaremos el shock térmico...

Natalia - ¿Os vais de vacaciones...?

Jerónimo - No, bueno... ¿por qué no?

Natalia – Yo que vosotros evitaría el avión...

Cristina – Sí, quizá sea más prudente. La ley de las series... Y luego un buen Spa en el Meliá de Alicante no está nada mal. Es cuestión de empezar la nueva vida con buen pie...

Natalia – Hacéis bien en disfrutarlo... Ya veis lo que nos depara el destino. Quedas a cenar tranquilamente con unos amigos un martes por la noche y, sin comerlo ni beberlo, te encuentras viuda...

Cristina – Pues sí... *(Histérica)* ¡O multimillonaria!

Natalia – Si te dijera que no teníamos ni para pagar un seguro de vida... Es extraño además, porque precisamente estos días hablaba de ello... Para poder pagar al menos los estudios de los niños, si ocurría alguna desgracia... Debía estar sintiendo algo... Un mal presentimiento...

Jerónimo - Sí... Desde luego, nosotros te aseguro que no lo veíamos venir... Nos ha caído encima, así sin más...

Cristina *(A Natalia)* - Venga, no hay mal que cien años dure...

Jerónimo – Es un shock... hay que asimilarlo...

Natalia – ¿Vosotros tenéis uno?

Cristina - ¿Un qué?

Natalia - ¡Un seguro de vida! En fin, un seguro de deceso...

Jerónimo – Tenemos algo mejor, créeme.

Natalia – Te juro que si sale de esta, voy a ver la vida de forma diferente...

Cristina - ¡Ah!, nosotros también, te lo aseguro.

Natalia – Tantos sacrificios que se impone uno a diario pensando que lo disfrutará más adelante... Ya ves tú… cuánto mejor haríamos viviendo al día, sí... sin pensar en el mañana...

Jerónimo – Tienes mucha razón. Mañana dejo de trabajar.

Natalia – Creía que estabas en el paro...

Jerónimo – Sí, bueno, dejo de buscar trabajo.

Natalia – Bueno, también tiene uno que ganarse la vida. Y ahorrar un poco. Porque no va a ser con la pensión con lo que... ¡Ay, Dios mío...! Me temo que la pensión de Patricio no le va a salir muy cara a la Seguridad Social...

Cristina – Vamos, no digas eso...

Natalia - ¿Cómo voy a salir de esta? Cómo voy a salir adelante yo, con los dos pequeños...

Cristina – Para eso estamos nosotros, ¿verdad, Jerónimo...? ¡Si quieres nos quedamos con uno para descargarte un poco!

Jerónimo *(Con la boca chica)* – Sí, bueno...

Natalia – Sois muy amables, pero... Ya os debemos 1.000 euros...

Cristina – Mira, ¿sabes lo que te digo? Que os regalamos los mil euros. No nos van a arruinar, ¿no Jerónimo?

Jerónimo – No, no, sí, claro… Quedároslos...

Natalia *(Emocionada)* – Es reconfortante de verdad, saber que cuento con amigos como vosotros… sé lo que representan esos mil euros para vosotros... Sobre todo, ahora. Con Jerónimo sin trabajo. Ya ves, si le pido a mi banco que me los preste no sé yo si me los daría. Con la pasta que se sacan especulando a costa nuestra... y vosotros... que no tenéis ni para poner la calefacción en pleno mes de diciembre... Excepto cuando hay invitados... Por cierto, ahora hace un poco de calor, ¿no? ¿No os parece? No quiero que se os dispare la factura del gas por mi culpa...

Jerónimo – Voy a bajarla un poco...

Jerónimo sale unos segundos.

Natalia - ¿Cómo voy a decírselo a los niños?...

Cristina – De momento están durmiendo, ¿no?

Natalia – Pero se despertarán algún día...

Cristina - ¿Sabes?, quizá no debía decirte esto, pero no consigo creer que esté muerto. Hoy no…

Natalia - ¿Por qué hoy no?

Cristina – No sé, es... como lo que decías antes de tu padre. Que murió precisamente el día que nació tu hijo. Aposta, para fastidiarte.

Natalia - ¿Crees que Patricio ha decidido estrellarse en avión precisamente hoy para fastidiarnos la cena?

Vuelve Jerónimo.

Cristina *(Cambiando de tema)* – ¿Y si pones otra vez la tele?, a ver si lo confirman... A esta hora dan los resultados de los sorteos... Quiero decir, que hay noticias justo después...

Suena el teléfono de Natalia, interrumpiendo a Cristina. Natalia, paralizada, duda si responder, pero la final coge su móvil.

Natalia - ¿Sí...? Sí, soy yo... *(A Cristina y Jerónimo)* ¡Son ellos! La unidad de emergencias... ¿Sí...? Sí, le oigo bien...

Los otros dos tienen aire de fastidio.

Natalia – Pero nos habían dicho ustedes que... De acuerdo... Vale... Gracias...

Cuelga.

Natalia – han localizado a cinco supervivientes agarrados a los restos del avión... Quizá un sexto...

Jerónimo – El complementario.

Natalia - Intentan rescatarlos con un helicóptero, pero hace muy mal tiempo sobre el Canal... Aún no han podido identificarlos.

Cristina – Te avisarán en cuanto hagan el sorteo... ¡Quiero decir, el rescate o…!

Natalia – Sí, tenéis razón... Es como una lotería. Esta espera es un infierno. Me da la sensación de haber jugado a la Primitiva y estar esperando a saber si ha salido mi número...

Cristina – Sí, es verdad... Fue lo mismo que me pregunté yo cuando me casé con Jerónimo. Quiero decir... Pero, ¿cuántos iban en el avión?

Natalia – No lo sé, era un avión pequeño... Lérida-Burgos...

Jerónimo – Digamos unos cien. Si hay cinco supervivientes... Es una probabilidad sobre veinte. Bueno, pues es más que en la Primitiva...

Natalia – Yo nunca he tenido suerte en el juego...

Cristina – Ya sabes lo que dicen : El cien por cien de los ganadores probaron suerte...

Natalia - ¡Ay, Dios mío!... Menos mal que estoy aquí con vosotros, si no...

Cristina - ¿No quieres echarte un rato en nuestro cuarto?

Natalia - ¿Y si vuelven a llamar...?

Jerónimo – Puede ser cuestión de horas, ya sabes... Con la tormenta... Un salvamento en el mar, como este, es algo muy delicado... Ni siquiera están aún seguros de poder rescatarlos con vida. Con el agua a dos o tres grados, imagínate...

Natalia - De todas formas, no conseguiría dormir.

Cristina – Puedo darte un somnífero, si quieres.

Natalia – No creo que me haga nada. En el estado en que estoy...

Cristina – Puedes tomarte dos o tres. Son bastante suaves...

Natalia – Eres muy amable, pero no voy a ocuparos encima vuestra habitación...

Cristina – Ya ves tú. Tampoco creo que consigamos dormir nosotros, así que...

Natalia - Gracias... Sinceramente no me esperaba que todo esto os afectara tanto como a mí... *(Mira su móvil)* Mierda, he puesto el contestador. Es un reflejo... A ver si me han dejado algún mensaje...

Se aparta un poco para consultar sus mensajes.

Jerónimo *(A Cristina)* – No va a haber forma de deshacernos de ella...

Natalia - No, todavía no hay nada...

Cristina - Bueno... no hace más que cinco minutos que han llamado...

Jerónimo – Y además, en confianza, ¿sabes?... Una probabilidad sobre veinte... Más valdría que te fueras preparando para lo peor, ¿no?

Natalia – Pero si hace un momento me decías que...

Cristina – Tampoco querríamos crearte falsas esperanzas... ¿Verdad, Jerónimo?

Jerónimo – Hay que reconocer que esto empieza a oler a chamusquina...

Cristina – Lo que quiere decir Jerónimo, con esa manera de hablar tan particular que tiene, es que si Patricio está de verdad muerto, lo sabrás seguro bien pronto... No, de verdad, harías bien en acostarte un rato... ¿Prefieres que te llame a un taxi?

Natalia – He venido con el coche, en el Smart.

Cristina - ¡Ah, sí, es verdad…!

Natalia – Pero no sé si estoy en condiciones de conducir.

Cruce de miradas exasperadas entre Jerónimo y Cristina.

Natalia – No, pero tienes razón, me voy a echar un rato en vuestro cuarto. No voy a dormir, pero... Creo que necesito estar sola un momento...

Jerónimo – Sí, nosotros también... quiero decir que, sí, claro, te entendemos muy bien. ¿Verdad, Cristina?

Natalia – Voy entonces...

Cristina - Sí...

Natalia sale bajo la mirada de circunstancias de Jerónimo y Cristina que, en cuanto desaparece, explotan de alegría.

Jerónimo - ¡60 millones! ¡La hostia!

Vuelve Natalia. Jerónimo y Cristina se quedan paralizados.

Natalia – Me dejaba el móvil...

Natalia sale.

Cristina – Hasta que no haya visto el billete ganador, no conseguiré creérmelo. Enséñamelo...

Jerónimo – Voy a buscarlo... *(Hace ademán de ir)* Mierda, está en la habitación... Con un poco de suerte se dormirá y nos dejará en paz un poco. Ahora no es momento de ir a molestarla... ¿Y si nos soplamos su botella de Viuda de Cliquot mientras esperamos? Para celebrarlo...

Cristina - ¿En la habitación? No lo he visto..., espero que no hayas perdido el boleto, al menos. Imagínate que se haya caído de la mesilla al suelo… y que haya acabado en el aspirador... Ayer le cambié la bolsa, y he tirado la basura esta mañana.

Jerónimo - Tranqui... Está bien guardadito. *(Abriendo la botella de champagne)* Voy a intentar que no suene muy fuerte... para no despertarla.

Cristina - ¿Guardadito? ¿Dónde...?

Jerónimo – En mi maleta. Encima del armario... En el bolsillo interior... No me acordé de sacarlo al volver de La Granja... Ni me acordaba que había echado la Primitiva, ¿te imaginas…?

Cristina *(Descompuesta)* - ¿Quieres decir la maleta de Vuitton?

Jerónimo - Sí, claro... Mi maleta, qué pasa... No me irás a decir que también has pasado el aspirador dentro de la maleta... *(Notando el embarazo de Cristina)* ¿Qué?

Cristina - Patricio no tenía maleta para ir a Lérida... Entonces Natalia me preguntó si yo podía prestarles una...

A Jerónimo se le escapa el corcho del champagne que explota con fuerza.

Jerónimo - ¿Que le has prestado mi maleta? ¿Le has permitido que cogiera esa mierda de avión de bajo coste con mi maleta de Vuitton?

Cristina – Bueno oye, la maleta de Vuitton, te recuerdo que era falsa... Una copia comprada en Trieste este verano cuando volvíamos del Club Meliá del Egeo.

Jerónimo - ¡Con nuestro cheque de 60 millones de euros dentro! Lo suficiente para comprarnos la marca que fabrica las auténticas....

Vuelve Natalia.

Natalia – He oído como una explosión... me ha despertado... *(Viendo el gesto deshecho de los dos)* ¡Huy qué caras…! ¿Habéis tenido más noticias, es eso? No son buenas… ¿No os atrevéis a decírmelo?

Jerónimo *(Hosco)* - Sí, podríamos decirlo así...

Natalia - ¡Ay, Dios mío…!

Cristina - No, bueno... No se trata de Patricio...

Jerónimo – En parte sí...

Cristina - Jerónimo no sabía que yo le había prestado su maleta... Así que, claro, eso le ha afectado... Emocionalmente, quiero decir... Imaginar a su mejor amigo aferrándose a su maleta en medio del Canal de La Mancha... Con los tiburones rondando a su alrededor...

Natalia - ¿Hay tiburones en el Canal de la Mancha?

Cristina – No sé, me imagino...

Natalia - ¡Ay, Dios mío, es verdad, la maleta... ya os debíamos mil euros que no podemos devolveros y encima no volveréis a ver vuestra maleta de Vuitton! Menos mal que era falsa...

Cristina – Aún hay una esperanza, ¿no? *(Mira a Jerónimo)* Quiero decir, de que encuentren a Patricio... con la maleta.

Jerónimo - ¿Tú crees...?

Cristina - ¡Una maleta flota mucho mejor que un cadáver! Acuérdate de las imágenes que se ven en la tele después de un accidente aéreo. ¿Qué es lo que flota en la superficie? ¡Las maletas!

Jerónimo - Si no pesan demasiado, sí...

Cristina *(A Natalia)* – ¿Llevaba muy llena la maleta Patricio?

Natalia – Sólo iba a pasar una noche en el hotel, así que no se llevó gran cosa...

Los otros dos recobran la esperanza.

Natalia – Aparte de todos esos catálogos de venta, claro. El papel pesa como un muerto. Ni siquiera pude levantarla para meterla en el maletero cuando se fue. Menos mal que tenía ruedas. No están nada mal hechas esas imitaciones. Tenéis toda la razón. ¿Para qué arruinarse comprando una auténtica?... Pero, ¿por qué queréis saber lo que había en la maleta?

Cristina - Bueno... Si flota, Patricio habrá podido agarrarse a ella. Como a una boya...

Natalia – Ya, pues, eso no, ¿eh ?... Sería como agarrarse a un yunque... Y además los equipajes, en todo caso, van en la bodega, ¿no? Se irán a pique con la carcasa del aparato...

Jerónimo lanza una mirada asesina a una Cristina anonadada.

Cristina – A veces, cuando consiguen localizar la estructura la reflotan. Para buscar las cajas negras, determinar las causas del accidente, y recuperar las maletas – quiero decir, los cuerpos – para que las familias puedan tener su duelo...

Jerónimo - ¿Tú crees...?

Cristina – ¡Claro que sí! No sé por qué pero yo aún tengo esperanza, ¿eh, Natalia?

Natalia – Sí, bueno...

Cristina – Hoy es martes y trece, ¿no?

Natalia – Nunca he sabido si daba buena o mala suerte eso del 13 y martes...

Cristina – Pues ya ves, ¡un poco de cada!

Jerónimo *(A Natalia)* – Pero ¿estás completamente segura, al cien por cien, de que se fue con esa?

Natalia – ¿Con la Chollo Travel Airways? Por desgracia, sí... yo misma le compré el billete por Internet...

Jerónimo *(Histérico)* - ¡Con mi maleta, hostias! ¡Con mi puta maleta!

Natalia se descompone. Cristina hace un gesto a Jerónimo de que se calme.

Natalia - Bueno, creo, de verdad, que voy a dejaros ya... Voy a irme a dormir a casa de mi madre. Por lo menos estaré con los niños cuando se despierten. Y si hay novedades, buenas o malas, os tendré al corriente. Os lo prometo.

Jerónimo - ¡60 millones...! ¡60 millones, joder! Dime que es una pesadilla...

Cristina *(A Natalia)* - Sí, quizá sea lo más razonable...

Natalia – Vale, pues voy a dejaros que os acostéis...

Jerónimo – ¿Tú te crees de verdad que vamos a poder dormir ahora?

Natalia – Os llamaré mañana por la mañana... De estas cosas se entera uno siempre demasiado pronto. Y yo también, claro. Tienes razón, Cristina. Esto puede durar horas. Me tomaré una pastilla en cuanto llegue a casa de mamá...

Jerónimo – ¡Eso sí, queremos saberlo inmediatamente! ¿Verdad, Cristina? No vamos a estar esperando como gilipollas...

Natalia – De verdad que me llega mucho... que estés alterado hasta ese punto. Ya sé que Patricio era un amigo... pero no me pensaba que su desaparición te fuera a afectar de esta manera.

Jerónimo – Voy a poner otra vez la tele...

Locutor *(voz en off)* – El número ganador es, pues, el...

Jerónimo – Bueno, vale, ya nos hemos enterado...

Natalia *(Inquieta, a Cristina)* Deberías darle un calmante a él también, ¿no?

Jerónimo salta de canal en canal.

Locutor *(voz en off)* … ahora está confirmado : no ha habido supervivientes en el accidente marítimo del avión de la Chollo Travel Airways. El pequeño grupo de individuos que, aferrados a una balsa improvisada, habían sido tomados por supervivientes, han resultado ser inmigrantes sin papeles que intentaban llegar a Inglaterra a nado. Naturalmente han sido embarcados a bordo de un vuelo charter que les llevará a sus países de origen. Un charter, por otra parte, de esta misma compañía. Deseémosles, al menos que tengan un buen viaje... Y, cambiando de tema, se ignora aún la identidad del ganador del Superbote de...

Jerónimo, hundido, apaga la tele.

Jerónimo - ¡Joder...! Ningún superviviente...

Suena el móvil de Natalia. Ella lo coge y mira quién llama.

Natalia - Si es mi madre, no la contesto...

Jerónimo - Mi maleta de Vuitton...

Natalia – Es él...

Cristina - ¿Él? ¿Quién?

Natalia - Patricio... Es el número de su móvil...

Cristina - No...

Jerónimo *(Impresionado)* - ¿De qué compañía eres tú?

Cristina – Pero, ¡vamos, contéstale!

Natalia, demudada, responde.

Natalia - Sí...

Jerónimo y Cristina la escuchan en suspenso.

Natalia - ¿Patricio? ¿Pero desde dónde me llamas? Escucha, casi no te oigo... Es como si me llamaras de muy, muy lejos...

Jerónimo – Ya te digo... Ha dicho que no había supervivientes...

Natalia - ¿Me oyes tú a mí...? ¿Patricio...? ¿Hola...? ¿Hola...? *(Se vuelve hacia los otros dos con un gesto dramático)* Se ha cortado...

Silencio mortal.

Cristina - ¿Estás segura de que era él?

Natalia – No sé... La conexión era muy mala...

Jerónimo – No me extraña...

Natalia – De todas formas, la llamada era desde su móvil, seguro. Era su número...

Jerónimo – El número exacto...

Cristina – Quizá ha salido disparado del avión… y ha conseguido agarrarse a algo...

Jerónimo - Su maleta...

Cristina – Y llama con lo que le queda de batería.

Natalia - ¡Ay, Dios mío...! Pero si han dicho que no había ningún superviviente... Estaba empezando a hacerme a la idea...

Cristina – Los milagros existen.

Jerónimo - Un milagro... Sólo falta que lo localicen antes de que se lo coman los tiburones...

Natalia – Imaginaos a Patricio, con esta tormenta, solo en medio del Atlántico...

Jerónimo – Del Canal de la Mancha...

Cristina – Tampoco es tan grande El Canal de la Mancha...

Natalia - En medio de la noche aferrándose a tu maleta, perdido en el océano...

Jerónimo - ¡El Canal de la Mancha!

Natalia – Irá a la deriva... ¿Qué van a hacer para encontrarlo...?

Jerónimo – Es como buscar una maleta en un pajar...

Natalia – Voy a intentar devolverle la llamada... Aunque no le quede casi batería, quizá nos pueda describir dónde se encuentra. Eso facilitaría la búsqueda...

Cristina – Claro que, si de verdad está perdido en medio del Pacífico...

Jerónimo - ¡El Canal de la Mancha, coño!

Natalia marca el número y espera con ansiedad.

Natalia – Está llamando... ¡Ay, Dios mío, es su buzón de voz! me da la sensación de oír una voz de ultratumba... ¿Hola, Patricio? Si oyes este mensaje, quiero que sepas cuánto te quiero. Y los niños también. Patricio, te lo ruego, aguanta. Por mí. Por tus hijos. Por ti también, claro. Hasta que te localicen los de rescate. Un beso muy fuerte, amor mío...

Jerónimo y Cristina se miran emocionados. Pero Natalia tarda en colgar.

Natalia – Quiero confesarte una última cosa, Patricio. Para tranquilizar mi conciencia. Porque quizá ya nunca tendré la ocasión. O incluso el valor. Te engañé una vez. Sólo una vez. Pero no cuenta, te lo aseguro. Y te prometo que el hijo que espero es tuyo de verdad. Bueno, estoy casi segura. Lo siento. Pero le haremos la prueba de paternidad si quieres. Sí, porque se me ha olvidado decirte que estoy embarazada, Patricio. ¡Vas a ser papá! Así que ya ves: ¡Tienes que aguantar!

Natalia cuelga, demudada. Los oros dos intercambian una mirada de consternación.

Cristina - Si con esto no aguanta...

Silencio embarazoso.

Jerónimo – El teléfono...

Cristina – No oigo nada.

Jerónimo - No, quiero decir, el teléfono de Patricio. ¡Con el móvil pueden localizarle! Hay que avisar a los salvamente inmediatamente. Todavía puede haber una esperanza de encontrar la maleta... quiero decir, de encontrar a Patricio... ¿Cuál es su número?

Natalia le da su teléfono.

Natalia - Toma, tengo el número grabado.

Jerónimo coge el móvil de Natalia y le da a la rellamada.

Jerónimo - ¡Mierda, he perdido la cobertura! Voy a intentarlo en el balcón...

Jerónimo sale.

Natalia – No sé si he hecho bien hablándole de eso ahora.

Cristina - Tú crees...

Natalia – Fue hace tres meses más o menos. Con mi dentista. En la consulta. No sé qué me pasó. Igual fue el efecto de la anestesia...

Cristina – No tienes más que decir eso... Que el muy cabrón te drogó para abusar de ti...

Natalia – La verdad es que no fue más que anestesia local... Por una caries de nada, ya ves tú... Por otra parte, tengo que decir que lo disfruté de verdad... Más que con Patricio, por lo menos... ¿Y tú, nunca has engañado a Jerónimo...?

Cristina - Jamás desde que nos casamos...

Natalia – La verdad es que no estáis casados más que desde hace seis meses. Después de quince años de vivir juntos...

Cristina – Sí, bueno no...

La entrada de Jerónimo evita muy oportunamente a Cristina precisar lo que piensa.

Jerónimo – Bien, van a hacer todo lo necesario de inmediato. Y nos llamarán en cuanto tengan noticias.

Cristina – Yo vi hacer eso en una serie policíaca de la tele. Es muy fácil localizar a alguien con su móvil. Y, en principio, es rapidísimo. Bueno, esto, es en medio del Atlántico, pero bueno...

Jerónimo – El Canal de la Mancha.

Natalia - ¡Ay, Dios mío! No sé si me va a aguantar el corazón. Con tantas emociones...

Suena el móvil.

Natalia - ¿Ya?

Cristina - ¿Lo ves...?

Jerónimo - ¡Pero venga, contesta!

Natalia - ¿Dígame? No, mamá, aún no me han confirmado su fallecimiento, lo siento... No, no tengo la nueva dirección de la tía Adela. Pero ¿no te parece que es un poco pronto para preocuparse de comunicárselo…? Bueno, tengo que dejarte ahora. No puedo tener la línea ocupada. Espero una llamada urgente... Eso es... ¿Para las flores? Escucha, haz lo que quieras, me importa un rábano, ¿vale? *(Cuelga furiosa).* La vida, de verdad, está mal hecha... ¿Por qué no era mi madre la que iba en ese avión...?

Suena de nuevo el teléfono. Natalia, fuera de sí, contesta.

Natalia - ¿Pero quieres dejarnos en paz, sí o no...? ¡Ah!, perdone, creía que era otra persona... Si, sí, por supuesto, le escucho... No, se lo aseguro, no es ninguna broma... Mi marido estaba a bordo de ese avión, y... Bueno, de acuerdo, gracias... ¿Me llamará si hay algo nuevo...?

Cuelga alterada.

Natalia – Eran ellos... Han rastreado el móvil de Patricio...

Los dos están pendientes de sus palabras.

Cristina - ¿Y…?

Natalia – La llamada venía de la estación de Lérida...

Esta vez es el teléfono fijo de Jerónimo y Cristina el que suena. Cristina descuelga mecánicamente.

Cristina - ¿Diga? *(Anonadada, le pasa el auricular a Natalia)* Es él...

Natalia coge el auricular.

Natalia - ¿Patricio? ¿Pero dónde estás? ¡Todo el mundo te está buscando en medio del Atlántico...! ¡No, no será verdad...! *(A los otros)* ¡Ha perdido el avión! ¡Está en el AVE Lérida-Madrid!

Jerónimo - Dios existe...

Natalia - ¿Pero no te has enterado? *(A los otros)* No se ha enterado... el avión de la Travel Discount que tenías que coger se ha estrellado en el Mediterráneo... No hay supervivientes... ¡Bendito sea Dios, es un milagro...! *(A los otros)* Se ha quedado encerrado en los servicios del aeropuerto de Lérida durante dos horas... No conseguía abrir la puerta.... Está claro que la terminal de la compañía Chollo Airways de Palencia, no es precisamente la clase business... Vale... Llámame en cuanto llegues a la estación de Atocha, ¿vale...? Un beso muy fuerte, mi amor... *(Va a colgar pero cambia de opinión)* ¡Oye, Patricio! ¿Has recibido mi mensaje? No, no, no era nada importante... Puedes borrarlo, créeme... Ahora que sé que no estás muerto...

Natalia deja el móvil.

Natalia *(Radiante)* – ¡Ahora sí, creo que podemos descorchar ese Viuda de Cliquot!

Ligero embarazo de Jerónimo y Cristina, que ya han abierto la botella sin ella. Pero que sin embargo están encantados.

Cristina - ¡Pero esto es maravilloso! ¿Verdad, Jerónimo?

Jerónimo – Tú recuperas a tu marido y nosotros...

Cristina - ¡Un amigo!

Jerónimo - ¿A qué hora llega a Atocha?

Natalia – En menos de una hora... Por fin se va a acabar esta pesadilla... Gracias... sin vosotros, no sé si hubiera podido soportarlo... *(Hace ademán de irse)* me parece que nos beberemos el

champagne otro día... Voy a ir a esperarle a la estación, y luego nos iremos directamente a casa... Después de esta prueba, comprenderéis que tenemos muchas cosas que decirnos...

Cristina - Sí... Sobre todo si escucha tu mensaje...

Jerónimo – ¡Pero el tema no es ése! Vamos a celebrarlo todos juntos. ¿No, Cristina?

Natalia – La verdad es que, es el único superviviente... No sé yo si... me imagino la angustia de las demás familias que han tenido menos suerte que yo...

Jerónimo - ¡La vida es una lotería! ¡Basta con jugar al número correcto! Es muy triste para los demás, pero peor para ellos. ¡The show must go on! No, de verdad, y además tú no estás ahora para conducir. Nerviosa perdida, no vas a conseguir aparcar el Samart en Atocha un martes a estas horas. Voy a llamarle otra vez. Voy a decirle que pille un taxi en cuanto llegue y que venga directamente aquí. Con la maleta...

Natalia - ¿Un taxi...? Mira, no sé si podemos permitírnoslo...

Jerónimo - ¡Pero nosotros sí! ¿Verdad, Cristina?

Cristina – Nosotros también tenemos una buena noticia que daros... Ahora podemos decíroslo... Venga, Jerónimo...

Cuando Jerónimo se dispone a hablar, suena el teléfono fijo. Cristina contesta.

Cristina - Sí... ¡Ah, Patricio...! Precisamente te íbamos a llamar ahora mismo para... *(Se le hiela la sonrisa).* Vale, te la paso... *(A Natalia)* Es Patricio. Ha oído tu mensaje...

Natalia, descompuesta, coge el inalámbrico y se retira hacia el balcón.

Natalia – Escucha, Patricio, te lo voy a explicar todo, ¿de acuerdo? ¡Y además, no te lo tomes así! Francamente, después de lo que nos acaba de pasar, deberías relativizar las cosas, ¿no? ¡Te recuerdo que has estado a un pelo de morirte! ¡Lo que importa es que estamos los dos vivos! ¡Eres un superviviente, Patricio!

Sale al balcón para terminar la conversación.

Jerónimo - ¡Joder... lo que faltaba… !

Cristina – Seguro que ahora no va a ser fácil hacerle venir a trincarse el champgne con nosotros…

Jerónimo - Imagínate que ahora que sabe que tiene cuernos, decide tirarse al metro al llegar a Atocha. Con mi maleta...

Vuelve Natalia con el rostro descompuesto.

Cristina - ¿Qué...?

Natalia – No quiere venir a dormir a casa... Habla de divorciarnos...

Jerónimo – ¡Pues que venga a dormir aquí mientras tanto! ¿Verdad, Cristina? Ya que tiene hecha la maleta...

Natalia - ¡Ah, la maleta, eso es!... Bueno, no es lo más importante...

Estupor de los otros dos.

Jerónimo - ¿Qué?

Natalia - Bueno... Patricio ha perdido el avión, pero la maleta, la maleta ya estaba facturada... Desgraciadamente, podéis olvidaros de ella... Se ha quedado en la bodega del aparato...

Jerónimo - ¡Será gilipollas! *(A Cristina)* ¡No, pero… dime que no es verdad!

Natalia – Sí lo es, afortunadamente no era auténtica, en cierto sentido... Ten en cuenta que… tú sabes muy bien que no son legales las falsificaciones... Vi un reportaje en la tele sobre eso... Patricio hubiera podido tener problemas en la aduana...

Cristina – ¿Para ir a Lérida?

Natalia – Con escala en Londres...

Jerónimo - Si no se va ahora mismo, la voy a matar...

Natalia está sorprendida por la reacción de Jerónimo.

Natalia - No te preocupes, os compraré una auténtica, os lo prometo... Os debo eso por lo menos...

Jerónimo – ¡Claro! Con los 1.000 euros que debes ya...

Natalia – Bueno, creo que ahora sí me voy a ir, ¿eh, Cristina? Ya hemos tenido todos bastantes emociones por hoy...

Cristina empuja discretamente a Natalia hacia la puerta para protegerla del furor de Jerónimo.

Cristina - ¡Hala, no te preocupes!, todo se va a arreglar... Llámame mañana, ¿vale?

Natalia - Vale, te tendré al corriente...

Natalia va a salir pero se da la vuelta por última vez.

Natalia – Por cierto, ¿cuál era esa buena noticia que queríais darme?

Cristina la empuja fuera definitivamente.

Cristina – Mañana te llamo...

Natalia sale. Jerónimo y Cristina se quedan solos. Se dejan caer sobre el sofá. Un denso silencio.

Jerónimo - 60 millones de euros...

Cristina le hace un gesto tierno.

Cristina – Venga, no es tan grave... Lo que importa es que estamos vivos, ¿no? Y que estamos juntos...

Jerónimo se relaja un poco.

Jerónimo – Tienes razón...

Cristina – Y además, ¿qué hubiéramos hecho con 60 millones?

Jerónimo – Mira que me lo pregunto...

Cristina – Habría soportado nuestra relación semejante temporal...

Jerónimo – Eso sin hablar de nuestros amigos... Fíjate, hemos estado a punto de enfadarnos con Patricio y Natalia...

Silencio.

Jerónimo - ¿De verdad crees que si hubiéramos ganado 60 millones en la Bonoloto, nos habríamos divorciado?

Cristina – Se puede subir a la cabeza... Cuando uno descubre de repente que puede satisfacer todos los deseos que ha reprimido hasta entonces...

Jerónimo – Tienes razón, la frustración es el cemento de la pareja... Cuando pienso que de verdad podríamos habernos convertido en multimillonarios... Me dan escalofríos...

Cristina – Anda, ahora podemos pasar una velada tranquila. Los dos solos, delante de la tele...

Jerónimo – ¿Sabes lo que me relajaría de verdad...?

Cristina *(Ilusionada)* - Dímelo... Estoy dispuesta a satisfacer todos tus deseos. Para compensarte… por la pérdida de tu maleta falsa de Vuitton.

Jerónimo - Un documental de animales... Sobre la reproducción de los varanos, por ejemplo...

La ilusión de Cristina se desvanece.

Jerónimo - ¿Sabes?, son muy promiscuos, los varanos... La hembra se lo monta sucesivamente con varios machos, y los huevos contienen la herencia genética de todos sus amantes... ¿Te imaginas el enano de Natalia? La mitad de Patricio, y la otra mitad de su dentista...

Cristina *(Deprimida)* – Queda un poco de vino peleón... En fin, lo que nos ha dejado Natalia... ¿Quieres? Ahora más vale que nos acostumbremos...

Sirve dos vasos mientras Jerónimo enciende la tele.

Locutor *(voz en off)* - ... Se acaba de localizar la pista del vuelo 32 bis de la Chollo Travel Airways, que se creía había sido víctima de un accidente aéreo sobre el Canal de La Mancha. El piloto se había dormido a los mandos del aparato. En lugar de posarse sobre Londres, ha continuado ruta hasta Alaska donde se ha visto obligado a un aterrizaje de emergencia sobre el hielo por falta de combustible.

Jerónimo – Tiene gracia, ¿has visto?, me da la impresión de que ya no me concierne para nada.

Suena el teléfono. Cristina se levanta como una zombi y responde, Jerónimo sigue aplastado delante de la tele.

Locutor *(voz en off)* – He aquí algunas imágenes del aparato tomadas por un avión de reconocimiento del ejército americano...

Cristina - ¿Sí...?

Locutor *(voz en off)* – No sabemos nada aún de la suerte que han corrido los pasajeros en el interior de la carlinga, pero en las imágenes, de una sorprendente nitidez, se distinguen dos pingüinos jugando con una maleta...

Cristina - ¡No...!

Cristina cuelga alterada y regresa junto a Jerónimo.

Jerónimo - ¿Quién era...?

Cristina – El ginecólogo de Natalia... Bueno, el mío... Vamos al mismo...

Jerónimo - ¿Y...?

Cristina – Se ha confundido... No es ella la que está embarazada, ¡soy yo!

Jerónimo *(Mosqueado)*- ¿Tenéis también el mismo dentista?

Cristina *(Exultante)* – ¡Estoy embarazada de ti! ¡Vamos a tener un niño, Jerónimo!

Jerónimo *(No muy entusiasmado)* - Pero... Yo creía que no podíamos... Tu ginecólogo me dijo que, con la calidad de mis espermatozoides, no teníamos más que una probabilidad entre un millón en ese sorteo.

Cristina – ¡Pero es martes y trece!

Jerónimo no tiene tiempo de reaccionar porque llaman a la puerta.

Jerónimo - Si es ella otra vez, la dejas entrar, pero esta vez soy yo el que la va a tirar por la ventana...

Cristina va a abrir.

Cristina *(Sorprendida)* - ¡Anda, hola Patricio...! ¿Has tenido buen viaje? En fin, quiero decir... No te esperábamos...

Patricio *(Siniestro)* – Espero no molestar…

Cristina – Claro que no, hombre, qué cosas tienes...

Jerónimo – A estas alturas.

Patricio entra en la sala demudado.

Patricio - ¡Ah, Jerónimo, estás aquí...!

Jerónimo – Pues sí, ya ves. Vivo aquí, de hecho...

Patricio – Ya sé que es muy tarde. Pero con todo lo que me acaba de pasar...

Jerónimo – De todos modos... no ha sido tu AVE el que se ha estrellado contra el hielo, ¿no?

Patricio - No, me refiero a Natalia. Estoy en estado de shock.

Cristina – Lo sentimos muchísimo, Patricio... ¿Verdad, Jerónimo...?

Jerónimo - Hum...

Cristina – Pero siéntate, por favor. ¿Quieres tomar algo?

Jerónimo – ¿Tenéis arsénico, estricnina...?

Cristina le sirve un vaso de vino.

Cristina - ¿Quieres hielo...?

Patricio no responde. Se sienta y vacía su vaso sin pestañear bajo la mirada de asombro de ambos.

Jerónimo – Pues sí... Está mal de verdad... Ni siquiera reacciona al vino de tetrabrik...

Patricio – Hace diez años que estamos casados, ¿os dais cuenta? Nunca hubiera creído que Natalia fuera capaz de hacer esto...

Cristina - Venga... ¿No crees que te lo tomas demasiado a lo trágico...?

Jerónimo – También es verdad que acaba de saber que lleva cuernos...

Cristina – Siempre he odiado esa palabra...

Patricio – Cree uno conocer a la gente y luego...

Cristina – Cualquiera puede cometer un error...

Jerónimo – Bueno pero... acostarse con su dentista...

Patricio – Era mi dentista.

Cristina – Pero lo importante es que ha tenido el coraje de confesártelo, ¿no? Es muy valiente por su parte, ¿sabes?

Jerónimo – Más bien hay que ser muy gilipollas...

Cristina – Eso prueba que confía en ti... Y la confianza es muy importante en la pareja... ¿Verdad, Jerónimo...?

Jerónimo – Ya te digo, ella creía que estaba muerto...

Cristina – Venga, ya verás... Todo se acabará arreglando...

Patricio – No sé... Creo que voy a necesitar un tiempo...

Jerónimo - ¿Cuánto tiempo, más o menos...? No, porque, como bien dices, es tarde... Yo me iría bien a gusto al sobre...

Cristina – Lo que quiere decir Jerónimo, ya sabes cómo es, es que hemos tenido todos muchas emociones hoy... Pero es normal que necesites distanciarte un poco... vas a dormir aquí en el sofá... mañana lo verás todo un poco más claro...

Jerónimo – No te prometemos que mañana vaya a ir mejor la cosa, ¿eh? Sólo que tú la verás un poco más clara...

Patricio - Gracias... sabía que podía contar con vosotros... En las desgracias reconoce uno a los amigos...

Jerónimo - Sí... Nos lo ha repetido tu mujer durante toda la tarde...

Cristina – Voy a buscarte unas sábanas... Jerónimo, coge una manta del armario...

Jerónimo y Cristina desaparecen un momento. Patricio se levanta y se dirige al balcón. Se acerca a la barandilla y se inclina un poco. Vuelve Cristina, le ve y se queda helada, creyendo realmente que se va a tirar.

Cristina - ¡Patricio, no!

Patricio se vuelve hacia ella un poco sorprendido.

Patricio - Eh... Sólo miraba la vista...

Cristina - ¡Ay, Dios mío, me has asustado...! Creía que...

Patricio – Nunca me había dado cuenta de que, inclinándose un poco, se ve el Flamenco Rosa desde el balcón...

Cristina *(Preocupada por su estado mental)* – El flamenco rosa...

Patricio – Es un bar.

Cristina - ¿Un bar andaluz?

Patricio - Sí... Pero sobre todo un bar gay...

Cristina está un poco desconcertada. Vuelve Jerónimo con la manta y la echa sobre el sofá.

Jerónimo – Bueno, pero no voy a arroparle ni a darle un beso de buenas noches.

Patricio le lanza una ambigua mirada.

Cristina - ¿Nos prometes no hacer ninguna tontería?

Patricio - Prometido.

Cristina – Vale, entonces vamos a acostarnos todos. Hemos tenido un día duro nosotros...

Suena el teléfono fijo. Jerónimo contesta.

Jerónimo - ¿Sí...? Sí, está aquí... Vale, te lo paso... *(Le pasa el auricular a Patricio).* Es Natalia, quiere hablar contigo...

Patricio coge el auricular a desgana.

Patricio - Sí... Escucha... No... No sé... No... Mañana te lo digo, ¿vale?... Sí, bueno pues necesito pensar durante unos días, puedes entender eso, ¿no...?

Jerónimo *(Inquieto)* - ¿Unos días...?

Patricio – Eso es, nos llamamos...

Cuelga.

Cristina – Estoy segura de que vuestra relación resistirá esta prueba... ¡y que saldrá fortalecida incluso!

Patricio – Yo también me he acostado con el dentista...

Cristina *(Tras un segundo de duda)* – Ah, pues, ¿ves?, no es tan grave...

Jerónimo la mira estupefacto.

Cristina *(A Patricio)* – Y además, no te lo he dicho *(A Jerónimo)* ¿Se lo decimos?

Jerónimo - ¿El qué?

Cristina – ¡Soy yo la que está embarazada, Patricio!

Jerónimo - Ah, sí, es verdad.

Cristina - ¿No es una noticia estupenda?

Jerónimo – Para ti la noticia estupenda es que tu mujer no está embarazada de tu amante.

Cristina - No, después de todo lo que nos acaba de pasar hoy también a nosotros... Hablábamos de eso hace un momento Jerónimo y yo. Lo importante es permanecer unidos, pase lo que pase... superar las dificultades... Juntos... ¡Porque el dinero, en la pareja, no es lo más importante!

Patricio - ¿El dinero?

Cristina *(A Jerónimo)* - ¿Le contamos eso también? *(Jerónimo, abrumado, no responde)* Imagínate : en la maleta que te presté para ir a Lérida...

Patricio - La maleta falsa de Vuitton...

Cristina –… había un billete de la Bonoloto...

Patricio *(Distraído)* - ¡Ah, sí, un billete de la loto...!

Cristina – Esta tarde nos hemos enterado, viendo la tele, que habíamos acertado los números...

Patricio - ¿Cuánto?

Jerónimo - 60 millones.

Patricio - ¡Ah, vaya, no está mal...!

Cristina – Sobra decirte que no volveremos a ver nunca ese billete de la Bonoloto...

Jerónimo – Salvo que el pingüino que ha encontrado mi maleta vaya a presentarlo él mismo a la Administración de Loterías para cobrar el Superbote.

Cristina - ¿Lo ves? Acabamos de perder 60 millones de la Bonoloto, ¡pero hemos ganado un hijo que ya no esperábamos!

Jerónimo – Ya sabes lo que dicen : desafortunado en el juego, afortunado en amores...

Patricio – Lo siento muchísimo... quiero decir, por los 60 millones... en el fondo es culpa mía...

Jerónimo *(Amenazador)* - ¿En el fondo...?

Cristina – Creo que ahora deberíamos irnos a dormir. Jerónimo... ¿vienes?

Cristina arrastra a Jerónimo hasta la habitación. Patricio se queda solo. Va al balcón y reflexiona un momento. Luego, saca su móvil y marca un número.

Patricio - ¿Hola...? No, no estoy muerto... Siento decepcionarte una vez más, querida suegra... ¿Puedes pasarme a Natalia? Gracias... *(Pausa)* ¿Natalia? Soy Patricio... Escucha, lo he pensado bien y... Sí, ya, ¿qué quieres...? Normalmente me echas en cara que no pienso lo suficientemente rápido... Así que prefiero decírtelo ahora mismo... Nunca podré perdonarte que te hayas acostado con mi dentista... Voy a solicitar el divorcio, Natalia... Sí, ya lo sé, no soy más que un pobre hombre... Sí, lo sé tu madre te lo había dicho... Vale, mi dentista te enviará mañana los papeles del divorcio... Sí, mi abogado, ¿no es eso lo que he dicho? Exacto, que te den por culo a ti también... Buenas noches, Natalia.

Patricio cuelga, piensa un momento, luego saca de su bolsillo el billete de la Bonoloto y se queda mirándolo.

Patricio - 60 millones... Cristina tiene razón... Ni siquiera ha amanecido y ya veo todo mucho más claro. *(Cayendo en la cuenta)* ¡60 millones de euros! *(Le tiembla la mano, se le cae el billete y cae al borde del balcón)* Mierda... No es verdad... ¡Ay, joder...!

Se sube nervioso a la barandilla del balcón. De pronto se resbala, lanza un grito al perder el equilibrio.

La siguiente escena tiene apariencia de un sueño.

Natalia - ¿Qué se puede hacer contra el destino...?

Cristina - Nada...

Jerónimo – Pero, de todos modos, resulta increíble...

Natalia – Era el único que no estaba a bordo del avión y, al final, Patricio será la única víctima del accidente de la Chollo Travel Airways...

Cristina - ¿Has llamado a los bomberos...?

Jerónimo – Deberían llegar de un momento a otro.

Jerónimo - ¿De verdad crees que se ha querido suicidar?

Cristina – No se cae uno de un balcón así como así...

Jerónimo - Si al menos hubiera sido él quien hubiera pintado el cuadro... Todavía podríamos esperar que se revalorizara.

Oímos una sirena de ambulancia que se acerca.

Natalia – Ahí están... Por fin van a decirnos si Patricio está realmente muerto...

Jerónimo – Tiene un aspecto de bien muerto, ¿no?

Natalia – Siempre puede ocurrir un milagro...

Cristina – Sí, claro, seguro, ¡siendo 13 y martes…!

Oscuro.

Fin